

COMEDIA FAMOSA,

## EL DOCTOR CARLINO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

## PERSONAS.

*Don Lope de Velasco.**Doña Leonor.**D. Pedro, padre de D. Lope.**Doña Clara Pacheco.**El Doctor Carlino.**Casilda su muger.**Ginès, Escudero.**Don Diego.**Fabio.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale D. Lope reboçado retirandose, y luego D. Pedro viejo, y Doña Leonor.**Leo.* El es sin duda. *Ped.* Esta dama os quiere hablar, Cavallero.*Lop.* Este es mi padre, y si sabe que estoy en la Corte, pierdo quanto previene mi industria: con él vna dama veo y si no me engaño, entrambos por essa puerta salieron, que es del jardin de Leonor: valgame el cielo! qué es esto? si es Leonor? pero mi padre en su casa? no lo entiendo: toda es horrores la noche, todo es confusion el viento.*Ped.* Ved, señora, si mandais que yo os quede aqui sirviendo, porque no es justo dexaros, quando parece que os veo con disgusto, y así en tanto que hablais à esse Cavallero, yo os aguardaré. *Leo.* Lo mas que agora quiero deveros, es que sola me dexeis con él. *Ped.* Está bien, no intento

impediros; raro caso! algun evidente riesgo amenaçava su vida.

*Vase.**Leon.* Don Lope.*Lop.* Leonor, qué es esto? tu en la calle deste modo?*Leon.* Tu amor, D. Lope me ha puesto en el mas pesado lance, que inventar pudiera el miedo.*Lop.* Esto es bueno, quando son tan evidentes mis zelos, y quando yo mismo he visto entrar hasta tu aposento vn hombre. *Leo.* Sabe (ay de mi!) cobrar no puedo el aliento, que apenas para que entrasses del jardin la puerta abrieron, quando te sintió mi padre.*Lop.* Me sintió à mí? bueno es esto, tu vienes mal informada, dexame dezir primero lo que pasó, porque veas que conozco tus intentos. Apenas, pues, como dizes, del jardin la puerta abrieron, quando entró vn hombre por ella determinado, y resuelto.*A.**No*

## El Doctor Carlinò.

No fui yo, ingrata, otro fue,  
tu lo sabes, yo lo siento;  
pero ternezas aora?  
ò permitanme los cielos  
esconder todo mi amor  
dentro de mi sentimiento.  
Entrò, pues, por ella, y yo  
entrè tras èl, con intento  
de averiguar mi sospecha;  
discurriò al jardin primero,  
diziendo con su recato  
tu delito, y tu rezelo.  
Y al fin (ay Leonor ingrata!)  
y al fin parò en tu aposento,  
donde le vi con la luz,  
que en èl avia, esto es cierto:  
no empiezes yà à desmentirme  
con inutiles afectos,  
y aunque yo no le conozco,  
le conocerè si buelvo  
à verle, porque el amor  
con el buril de los zelos  
su imagen dexò estampada  
en la lamina del pecho.  
Oì entonces, que tu padre  
le avia sentido allà dentro,  
y como miro tu honor  
con los ojos del respeto,  
me retirè, porque yà  
tu padre tiene rezelos  
de mi, y si me viera entonces  
fuera hazer mayor tu riesgo.  
Esto vi, Leonor; advierte  
si con justa razon puedo  
mezclar las agenas dichas  
entre los propios tormentos.  
Ay, Leonor, y ay de mi triste!  
quexoso vine, y ya trueco  
las altivezes de ayrado  
en humildades de tierno.  
Un año avrà que el amor,

tirao de mi sosiego;  
los ojos inficionò  
con aquel dulce veneno  
de tu hermosura, que el alma  
rendida bebiò por ellos,  
sin que pudiesse apurarse  
toda la sed del deseo.  
Bien sabes quan diligente,  
quan tendido, quan sugeto  
de tu honor, de tu recato  
en esse pielago inmenso,  
en corto vaxel expuse  
mi pobre merecimiento.  
Y quantas olas de penas,  
quantas tormentas de zelos,  
quantos vientos de rigores,  
quantos Euripios de miedos,  
quantos Caribdis de dudas,  
y quantas Scilas de riesgos,  
en el mar de tus desdenes  
padeciò el alma, primero  
que en tu agrado la bonança;  
y en tu amor hallasse puerto.  
Y bien sabes que mi padre  
ha intentado en este tiempo  
que yo me case en Sevilla  
con Doña Clara Pacheco  
mi prima, con tantas veras,  
que avrà apenas mes y medio  
que me hizo partir de aqui,  
diziendome, que en viniendo  
la dispensacion, traeria  
mi esposa à Madrid; mas esto,  
movido de tus ternuras,  
de tus llantos, de tus ruegos,  
y de mi amor, que es lo mas,  
lo atropellè, y yo fingiendo  
que salia de Madrid,  
y teniendole dispuesto  
quedarme en èl escondido,  
porque me diò para ello

su casa el Doctor Carlino,  
 que es aquel por cuyo medio  
 entablè yo mis amores,  
 y por quien tal vez fingiendo  
 achaques su medicina,  
 en tu amor, en mi deseo,  
 y en el rigor de tu padre  
 introduxo sus remedios.  
 Esto te he dicho, Leonor,  
 para que veas si puedo  
 estar con razon que xoso;  
 pero de la pena ciego,  
 no he reparado que estàs  
 fuera de tu casa, presto,  
 buelverte, Leonor, à ella  
 no te eche tu padre menòs.

*Leon.* Yà Don Lope no es posible,  
 oye, y labras el aprieto  
 en que estoy por mi desdicha,  
 y aunque tus injustos zelos  
 quieran que pierda el amor  
 conmigo el merecimiento,  
 por muger, por affligida,  
 ha de ampararme tu esfuerço  
 en tan precisa ocasion,  
 pues quando en tu noble pecho  
 falte el empeño de amor,  
 quedará el de Cavallero.  
 Tu dizes, señor, que vn hombre,  
 tu lo dizes, yo lo creo,  
 entrò en mi quarto esta noche:  
 mas sabe amor, sabe el Cielo  
 que estoy sin culpa, que ha sido  
 injusto, cruel decreto  
 de los hados, que han querido  
 triunfar de nuestro sosiego.  
 Apenas, pues, el rumor  
 que dizes que en mi aposento  
 avia, sintiò mi Padre,  
 quando de colera ciego,  
 aunque me hallò en otra quadra

bien segura deste riesgo,  
 ameraçando mi vida,  
 y mi muerte previniendo,  
 me dexò encerrada en ella,  
 mientras iba en seguimiento  
 del que se atreviò a su casa.  
 Mas yo, Don Lope, creyendo  
 que eras tu, como yà entonces  
 te aguardava, y que era cierto,  
 aviendote conocido  
 mi padre, manchar su azero  
 en mi sangre, porque ya  
 sospechò nuestros intentos,  
 con los hierros de vn estuche,  
 y con la industria del miedo,  
 abri la puerta, y salí  
 por la del jardin, huyendo  
 de mi muerte, y al salir  
 encontrè aquel Cavallero  
 con quien me hallaste, y le dixè  
 que me amparasse, mas luego  
 te vi passar por la calle,  
 y te conocí: con esto,  
 Don Lope mio, has sabido  
 mi desdichado sucesso;  
 tuya he sido, tuya soy,  
 tuyo ha de ser el remedio.  
 Bolver aora à mi casa,  
 es ir à poner el cuello  
 al cuchillo, porque yà  
 me han de aver echado menos;  
 pues sabes quan sin cautela  
 tus ansias siempre tuvieron,  
 siempre hallaron tus verdades  
 dulce acogida en mi pecho.  
 Pues sabes quan obediente  
 à tu noble cautiverio  
 del amor ha conducido,  
 en vez de arrastrar los yerros.  
 Y pues sabes quan rendida  
 el dulce amoroso fuego,

## El Doctor Carlino.

blandamente entre las alas  
de mi corazón conservo,  
ayudando mis ardores  
con tu propio movimiento;  
no será bien que se rinda  
à los primeros encuentros  
lo advertido de vn cuydado  
à lo devíl de vn rezelo.  
Yo no me atrevo à pedirte  
que estàs de mi satisfecho,  
bien veo que esos indicios  
disculpan tu sentimiento.  
Pero hasta que ayas sabido  
si te ofendo, ò no te ofendo,  
no me castiguen tus iras,  
no me maten tus despechos.  
Diligente lo averigua,  
y no lo averigues ciego,  
porque si tienes airado,  
porque si muestras severo  
tanto rigor al dudarlo,  
què guardas para el saberlo?  
Esta, Don Lope, es mi casa,  
este, señor, mi suceso,  
este Don Lope, tu engaño,  
este, señor, mi tormento,  
busquen mis desdichas, pues,  
hallen, pues, mis desconsuelos,  
soliciten mis desgracias,  
y alcancen mis desalientos  
de tu pecho lo piadoso,  
fino merecen lo tierno.

Lop. No, Leonor, no has de pensar  
que esto es huir del empeño  
de socorrerte afligida;  
ni han de poder mas mis zelos  
que mi obligacion, en casa  
del Doctor Carlino quiero  
lleyarte, para que estes  
hasta el fin deste suceso  
escondida en tu recato,

y encerrada en mi respeto,  
que yo sabré averiguar  
si son verdades mis zelos,  
porque bien conocerè  
el que estuvo en tu aposento:

Leo. Esso, si Don Lope mio,  
averigualo severo.

Lop. Argos serè vigilante.

Leo. De amor me hallaràs exemplo.

Lop. Darete en ferias la vida.

Leo. Con el amor me contento.

Lop. Vamos, pues, Leonor hermosa.

Leo. Vamos D. Lope, ò si el cielo  
descubriese mi inocencia!

Lop. O si hallasse mi desvelo  
castigado mi temor,

y premiados mis deseos! *Vanf.*

*Salen el Doctor Carlino cõ ropa, y mō-  
tera, y D. Diego de camino y el Doc-  
tor Jaca una vez.*

Doct. Aquí podeis profeguir  
vuestra relacion, Don Diego,  
y hazedla sucinta os ruego,  
porque yo en llegando à oír  
relaciones dilatadas,  
fino puedo con el dueño,  
por lo menos con el sueño  
me darè de cabeçadas.

Dieg. No pienses, Doctor, que aquí  
à referirte he venido  
los sucesos que he tenido  
en dos años que ha que fui  
à las Indias con la Armada,  
que solo à contarte vengo  
vn suceso, en que yà tengo  
à tu prudencia empeñada,  
que tal acierto professa  
tu pronta solicitud,  
que toda la juventud  
su oraculo te confiesa;  
y yo mas, porque conmigo

Siempre, Doctor, has mezclado  
los preceptos de avisado,  
con las caricias de amigo:

Y así has de escucharme atento  
un empeño, en que el amor  
me ha puesto, que es el mayor  
que inventó el atrevimiento.

Y no será dilatada,  
Carlino, mi relación,  
porque pide mi afición  
medicina apresurada.

**Doct.** Como este suceso, amigo,  
tan breve me le pinteis,  
escucharle me vereis  
con el oído tan largo.

Pero como no me quadre  
el caso que sucedió,  
perdonadme, porque yo  
me dormiré con mi padre.

**Dieg.** Un mes avrá que á Sevilla  
llegué, Doctor, como sabes,  
después que de mi fortuna  
arbitrios hizo los mares.

Donde agnardé algunos días,  
que me escriviése mi padre  
si estava compuesta y á  
aquella desgracia grande,  
que de mi patria Madrid  
pudo entonces desterrarme.

De aquella Ciudad apenas  
pisé las hermosas calles,  
quando del ardiente Estio  
una calurosa tarde  
poblaron el Arenal  
las Sevillanas beldades;  
porque el Betis caudaloso  
templando el ardor del ayre,  
mereció con su frescura  
los adornos de su margen.

De tantas, pues, hermosuras,  
de Venus creído ultrage,

aun mas que mi vista, hizo  
mi admiracion el examen;  
y el amor, al parecer,  
corrido de que mirasse  
yo solo, ocioso aquel dia  
de su Imperio tanta parte.

Con cauto ardid introduxo  
en mi pecho vigilante  
un cuydado, que sujeta,  
y un temor que persuade,  
en vna muerte tan dulce,  
y en un daño tan amable,  
que el discurso vió el peligro,  
y se puso de su parte.

De Doña Clara Pacheco  
vi la hermosura; aqui calle  
abforta la admiracion,  
ó en mudos aplausos hable.

Dezirte, Doctor amige,  
estos hiperboles grandes  
con que los Poetas suelen  
lisongear las beldades,  
fuera ocioso, solo digo,  
que al vér perfecciones tales,  
sentí que el amor bri dava  
con un veneno suave,  
que alimentava los ojos,  
inficionando la sangre.

Busqué su casa, intenté  
que atrevidos, y cobardes  
llegassen á sus oidos  
á buscar piedad mis males.

Pero era su recato,  
y el cuydado de su padre  
tan grande, que no halló medio  
mi amor para declararse.

Supe de un criado viejo,  
á quien puso de mi parte  
el interés, que ya estava  
dispuesto que se casasse  
con Don Lope de Velasco,

## El Dotor Carlino.

primo suyo, y que su padre  
aguardava à que viniesse  
de Madrid, para hospedarle  
en su casa: yà veràs  
quanto à vn coraçon amante  
afligiria esta nueva,  
que en vez de hazerlos cobardes,  
imitan à los deseos  
las mismas dificultades.  
Muriò su padre en efecto,  
y vino à determinarse,  
como quedava su tio  
en el lugar de su padre,  
venirse à su casa luego,  
y con su primo casarse.  
Supe yo de aquel criado  
su intento, y como vn amante:  
no ay riesgos que no atropelle,  
ni peligros que no allane,  
con el nombre de Don Lope  
me entrè en su casa vna tarde  
con dos criados, fiado  
en que ya muerto su padre,  
solo aquel viejo que he dicho,  
que estava yà de mi parte,  
à Don Lope conocia.  
Mostròme, pues, favorable  
la fortuna à mis engaños,  
y como hallè con dictamen  
de venirse ya à la Corte  
à Doña Clara, fue facil  
el escusar el peligro  
de que à Sevilla llegasse  
el Don Lope verdadero;  
y assi resuelto, y amante  
à la Corte la he traído,  
con intento de apear me  
en la casa de vn criado,  
que fue en mis mocedades  
confidente, y esta noche  
en la casa de mi padre.

por la puerta del jardin,  
que hallè abierta entrè à buscarle:  
Lleguè al quarto de mi hermana  
Doña Leonor, con dictamen  
de comunicarla el caso,  
porque siempre en mis pesares,  
como en mis gustos, Leonor  
tuvo no pequeña parte;  
y apenas estava dentro,  
quando senti alborotarse  
los criados, y temiendo  
que mi padre me encontrase  
me retirè, porque aora  
me està mal que se declare  
mi engaño, y así he venido.  
Dotor amigo, à rogarte  
que nos tengas en tu casa  
ocultos, hasta que halle  
tu prudencia la salida  
de empeño tan importante,  
que yo he dicho à Doña Clara  
que no tengo de apear me  
en mi casa, hasta que te iga  
desenojado à mi padre  
de vna travesura mia:  
No ay, Dotor, sino que ampares  
esta causa como propia,  
y disponiendo el sacarme  
en ombros de tu cuydado  
de tan apretado lance,  
de mi hazienda, de mi vida  
dueño absoluto te llames.  
Dor. El Castillo tiene vñas, *à p.*  
vive Christo que es rapante:  
Don Lope, que oy en mi casa  
està encubierto, es amante  
de la hermana de Don Diego;  
Don Diego à mi casa trae  
à la prima de Don Lope,  
con quien él iba à casarse:  
qué harè? mas yo me embarço,  
que

que aunque pese à quien pesare  
del enredo, y del embuste,  
foy en Madrid el yo autem.  
Vengan à mi casa todos,  
vengan, que esto es lo que vale,  
que Don Lope no conoce  
à la tal, ni los dos tales  
se conocen; y así puedo,  
sin que me lo estorve nadie,  
hazer que el amor de entrambos  
me bayle el oro delante.  
Ya sabeis, señor Don Diego,  
que en todo podeis mandarme,  
y así disponed de mi  
à vuestro arbitrio: esto añade *d p.*  
el que este me ha de dar  
mas de quatrocientos reales.

*Die.* Vos vereis, Carlino amigo,  
como se desempeñarme  
de esta nueva obligacion,  
y pagar el hospedage.  
Voy luego por Doña Clara,  
y advertid, que he de llamarme  
en vuestra casa Don Lope.

*Carl.* Ya lo se, no vengan tarde.

*Die.* Presto doy la buelta.

*Carl.* Aqui esperarè.

*Die.* Dios os guarde. *Vas.*

*Carl.* Ahora, señores, que  
estamos solos aqui,  
porque vuestra duda se,  
quien soy os dirè, quien fui,  
y quien pienso que serè.  
En relacion puntual  
mis mañas pondrè, y mis modos,  
nadie descubra mi mal,  
porque se lo digo à todos  
en secreto natural.  
Aunque sigo su modelo,  
no soy el Carlino, no,  
que honrò el Gaditano suelo,

cuyos hechos escriviò  
Gongora, que estè en el cielo;  
En Cadiz fuy su criado,  
y del aprendi tan bien  
lo embustero, y lo avisado,  
que diràn los que me ven,  
que soy el mismo mismado:  
Luego que el pobre muriò,  
nombre, y grados le quitè  
visitiendome dellos yo,  
y de Cadiz me ausentè,  
porque Madrid me llamò;  
Aqui està mi falsedad  
tan afeytada, y tan bella;  
y al fin de tal calidad,  
que nadie dirà con ella,  
que me ha cogido en verdad.  
Mis cautelas, las mas bobas  
engañaràn al demonio  
en sus lobregas alcobas,  
y levanto vn testimonio,  
aunque pese mil arrobas.  
Yo no apuro melindroso,  
por quien miento, ò para què;  
y soy desto tan goloso,  
que por mentir, mentirè  
en cabeza de tiñoso.  
Alcahuete soy de fama,  
que con cauteloso ardid  
soplo la amorosa llama,  
y ando por esse Madrid  
saltando de rama en rama.  
Y es tanta la industria mia,  
que si aviso à mi cuydado,  
y hablo à mi bellaqueria,  
fabrè meter vn recado  
por el ojo de vna tia.  
Con el ser Medico allano  
quantas casas ay, y gano  
nombre de atinado, y bueno,  
sin que el libro de Galeno

## El Doctor Carlino.

me ya tomado vna mano.

Hiendo en el ayre vn cabello,  
la Corte aturdida trae  
mi solcito deluello,  
todos tropieçan en ello,  
y ninguno en ello cae.  
Mas entre aquesta ventura  
tengo vna propia muger,  
tan simplissima criatura,  
que agua todo mi placer,  
toda mi paciencia apura.  
Nadie se atreve à dezir,  
que ay quien su simpleza iguale.

*Sale Casilda.*

*Cas.* Doctor, no os quereis venir  
à recoger? *Carl.* Ella sale,  
no me dexarà mentir.

*Casilda* seais bien venida;  
tenganla vstede cuenta:  
que haziades, por mi vida?

*Cas.* Entre mis quatro paredes,  
en estas horas ociosa,  
estava diziendo cosas.

*Doct.* No se lo dixè yo à vstede?  
siempre por la boca està  
echando perlas, y estas  
son sus mejores respuestas;  
vaya otra, y se verà  
que todas de vn paño son;  
pues bien, què dizes cuitada?

*Cas.* Yo, doctor, no digo nada.

*Doct.* Por esso tienes razon.

*Cas.* Que çanças impertinentes;  
piensa que yo no le entiendo?  
que siempre ha de estar queriendo  
hazer bobas à las gentes.

*Doct.* Bendiga Dios tu caudal;  
para vno son los dos,  
Carlino, y ella, por Dios  
que es lastima hazerla mala;  
pero quien la ha de advertir

de lo que aora ha de hazer,  
porque no me eche à perder  
lo que se comiença a vrdir.  
Bien viste aora à Don Diego,  
que estava aora aqui?  
no le conociste? *Cas.* Doctor, si;

*Doct.* Pues aqueste traerà luego  
à casa vna dama bella,  
y si quieres acertar  
Don Lope le has de llamar,  
quando estè delante della.  
Del Don Lope verdadero  
guardarlos importarà,  
pues èl nunca sube acà  
desde su quarto primero.  
Y à ella (està en lo que digo)  
me la agastaja en viniendo;  
entiendes? *Cas.* Di, que yà entiendo;

*Doct.* Pues que he dicho?

*Cas.* Vè conmigo:

no dizes que vendrà luego  
Don Lope, y que yà se llama  
Don Diego, y traerà vna dama;  
que no se llama Don Diego?

*Doct.* Mal aya quien no te abraza!  
miren como lo entendia;  
Don Lope dixè que avia  
de traer dama à mi casa?

*Sale Don Lope, y Leonor.*

*Lop.* Doctor, pues siempre ha corrido  
por tu cuenta mi aficion,  
la mas precisa ocasion  
es la que oy me ha sucedido,  
yà està, Carlino, empeñado  
en ampararnos aqui  
à Doña Leonor, y à mi  
tu prudencia, y mi cuydado.

*Doct.* Señores, à que Christiano  
tal lance se le previene?  
Leonor à mi casa viene  
quando yo espero à su hermano;

que

que harè cuitado de mi?

*Cas.* Mira si yo bien dezia,  
que era Don Lope el que avia  
de traer la dama aqui?  
vès como yo entendì luego  
que aqui los has de hospedar;  
que à ella he de agassajar,  
y que èl se llama Don Diego?

*Doct.* Esto solo me faltava,  
calla tu, que no te digo  
nada yà; Dios es testigo  
que el juizio se me acaba  
pensando en lo que me meto.

*Lop.* Escucha, y sabras Doctor  
el suceso que a Leonor  
ha puesto en tan grande aprieto.

*Doct.* Señoras yo buelvo atrás;  
tiene acaso algun piadoso  
para vn hombre mentiroso  
alguna ambrolla de mas?

*Cas.* Yo la quiero agassajar,  
segun estoy advertida:  
seais, señora, bien venida  
à favorecer, y honrar  
vuestra casa; pero luego  
que descanseis serà justo:  
que hermosa sois! muy buen gusto  
tiene en quereros Don Diego.

*Leon.* Quien? *Doct.* Estais loca, muger?  
yà sabeis Don Lope vos  
sus ignorancias: por Dios *Ap.*  
que me ha de echar à perder.

*Cas.* D. Lope el Doctor le llama,  
como antes, debì de errar,  
sin duda mi agassajar  
no era para aquesta dama.

*Lop.* D. Garcia, pues, atento,  
airado saliò a buscar  
al que digo que vi entrar  
hasta su mismo aposento;  
y ella temerosa en fin,

presumiendo que era yo,  
para buscarme, saliò  
por la puerta del jardin;  
passava entonces, Doctor,  
por allì mi padre acaso,  
porque aquel tambien es passo  
para mi jardin; Leonor  
le llamò, llegò cortès;  
yo estava esperando alli,  
y mi padre mismo à mi  
me entregò à Leonor despues;  
y oy en tu casa ha de estar,  
en tanto que mis desvelos  
vèn el fondo de mis zelos,  
y me puedo declarar

à todos. *Doct.* Su hermano fue *Ap.*  
quien la casa alborotò,  
y el que à Leonor obligò  
à salir della? Que harè?  
que aora vendrà Don Diego  
à traer à Doña Clara,  
y si aqui en Leonor repara,  
ha de ser mi casa vn fuego.  
Las mentiras que yo digo,  
adonde estàn, porque yo  
bien veo que aora no  
las tengo aora conmigo?

*Leo.* Tu Carlino, tu has de ser  
quien saque à luz mi inocencia  
en ombros de tu prudencias  
y lo que en esto has de hazer  
yo lo estimarè de nuevo,  
para que vea el temor  
de Don Lope, que mi amor  
conoce lo que le debo.

*Salen Doña Clara, y Ginès escondidos.*

*Gin.* Ya Don Lope mi señor  
tiene esta casa avilada  
de tu venida, y en ella  
me dixo que te aguardava.

*Gla.* Pues se fuè Don Lope? *Gi.* Abate

## El Doctor Carlinó.

se ha quedado, mientras pasan los hombres que nos venian siguiendo, y que acá te entraras me dixo. *Do.* Esto es hecho, aquesta es sin duda Doña Clara, y Don Diego: mas con ella no viene; mejor se traza.

*Leo.* Pues D. Lope, quien es? *Lop.* No la conozco. *Leo.* Aquesta dama à ti te vendrà à buscar, que à esta hora, en esta casa no puede ser otra cosa, y tu por esso dudavas el que yo viniesse à ella.

*Lop.* Estas, Leonor, engañada, no me busca à mi: Ojalà que assi del alma borraras mis rezelos, como aqui quedaras assegurada.

*Cas.* Aquesta sin duda es à quien el Doctor me mandò agassajar, no quisiera caer en alguna falta: seas, señora, bienvenida, como fuiste deseada.

*Leo.* Pues à que esta dama viene?

*Lop.* No lo sé; Leonor, aguarda, que ella lo dirà. *Clar.* D. Lope me ha dicho, que en vuestra casa toda essa merced recibe, y sabrà muy bien pagarla.

*Doct.* D. Lope dixo (ella echò à perder toda mi traza, que Leonor lo està escuchando, y ha de pensar engañada que habla estotra de D. Lope, y es D. Diego de quien habla.)

*Leo.* Haslo escuchado? *Lop.* ¿ es esto?

*Cas.* Es gran señor desta casa D. Lope, y os quiere mucho.

*Doct.* Y à yo no puedo hazer baza,

pues la Casilda lo adoba, aparta de ài menguada.

*Cas.* Dexeme vsted agassajar.

*Doct.* Yo dispondrè que mañana diga D. Lope à su padre, que està en Madrid, y la causa cessarà de sus enojos.

*Leo.* Son evidencias bien claras las que escuchas? Eran estas las quejas que tu formavas de mi amor, por disculpar con tu ofensa tu mudança? Era por esto el fingir que avias hallado en mi casa escondido vn hombre? Assi finezas de amor se pagan?

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Doctor amigo? *Doct.* Esta es otra, señores, à mi me empalan; tomo corozca, y no birlo.

*Leo.* Este es mi hermano, turbada estoy: pues como ha venido? mas yo quiero en esta quadra esconderme, porque es cierta mi muerte si aqui me halla.

*Dieg.* Vi que me venian siguiendo, y quando mas se acercavan, conocí que era mi padre, huí de que me encontra; di buelta por otra calle, y heme venido à tu casa.

*Aparte Don Diego à Carlinó:*

No se te olvide, Doctor, delante de Doña Clara has de llamarme Don Lope, porque si acaso me llamas Don Diego, todo mi engaño sabrà. *Doct.* Para lo que passa à p. es bueno esto, en mi vida vi mi industria tan postrada.

*Lop.* Valgame Dios! este hombre, à p.  
no

no es el mismo que entrò en casa  
de Leonor? èl es sin duda,  
que yo bien le vi la cara:  
no ay que dudar en mis zelos;  
aora diràs, ò falsa!

pero què es esto? Leonor  
se escondiò quando entrava.  
Que mayor indicio aguardo,  
ni que evidencia mas clara  
de mi agravio? vive Dios  
qu: ha de saber esta ingrata  
lo que puede en mi vna ofensa.

*Doct.* Leonor anduvo avisada  
en esconderse.

*Leo* Que entrasse. *Al paño.*  
mi hermano quando yo estava  
averiguando mis zelos?  
algun diablo en esto anda.

*Lop.* Leonor esta aqui escondida,  
y aqui tambien quien me agravia,  
aquesta es buena ocasion  
de dexar averiguadas  
mis sospechas; y si es cierto  
que Leonor me ofende al alma,  
he de salir esta noche  
de aqueste encanto, y mañana  
me he de partir à Sevilla  
por mi prima Doña Clara;  
deste modo lo sabrè:  
Cavallero, dos palabras  
tengo que hablaros aqui.

*Leo.* D. Lope à mi hermano aparta,  
si es querer pedirle zelos,  
porque hablava con la dama  
que le venia à buscar?

*Doct.* Mi industria aora me valga,  
porque si dexo à los dos,  
se descubre la maraña;  
pues si aparto alguno dellos  
para hablarle, cosa es llana  
que doy sospechas al otro,

y se malogra mi traça;  
pues que medio darè yo  
para que los dos se vayan  
sin mostrarme por ninguno?  
Aora, ellos no reparan  
en si yo de aqui he salido,  
pues con sola vna palabra  
que dirè al ayre, he de hazer  
que entrambos de aqui se vayan.

*Metese en medio diziendo.*

*D.* Lope, tu padre viene:  
aora mi industria mata *à p.*  
dos bobos con vn Don Lope  
como con vna pedrada.

*Die.* Mi padre? *Lop.* Mi padre? *Doct.* Yo  
le oí desde essa ventana,  
y le conocí: los dos *à p.*  
cayeron en vna trampa.

*Die.* Si aqui mi padre me vè.

*Lop.* Si aqui mi padre me halla.

*Die.* Quanto intentava malogro?

*Lop.* Malogro quanto intentava.

*Die.* El debiò de conocerme  
al venir con Doña Clara.

*Lop.* El debe de aver sabido  
que yo vivo en esta casa.

*Doct.* Tu, Casilda, al punto lleva:  
allà dentro à Doña Clara.

*Cas.* Vamos señora. *Vanse las dos.*

*Clar.* Què es esto?

*Leo.* Ay confusiones mas raras!

*Lop.* Yo os buscarè para el caso  
que preguntandoos estava.

*Die.* Lo mismo queria deziròs,  
aqui me hallareis mañana:

*Doct.* Por donde  
faldre? *Doct.* Por la puerta falsa,  
que la puerta principal  
es donde tu padre llama.

*Lop.* Por donde faldrè, Carlino?

*Doct.* Darèles con la trocada; *à p.*  
por

## El Doctor Carlino.

por la puerta principal,  
que tu padre està en la falsa;  
por otra cosa como esta  
se diria, andallo pabas.

*Die.* Què en tan impensados riesgos  
tropiezen mis esperanças? *Vas.*

*Lop.* Què me impida el apurar  
mis agravios mi desgracia? *Vas.*

*Leo.* Què siendo tantos mis zelos,  
Don Lope de aqui se vaya? *Vas.*

*Doct.* Esto si, cuerpo de Christo,  
irse todos noramala,  
que vna vez fuera de aqui,  
yo harè que hasta la mañana  
en vano llame à la puerta  
quien ha llamado en el alma.

### JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Doctor Carlino.*

*Doct.* A las diez en punto estè  
la mula en San Sebastian,  
que empezar quiero el afan  
de mis visitas à piè:  
yà las dos señoras quedan  
en sus dos quartos distantes,  
para que los dos amantes  
hablatlas, sin verse, puedan,  
que aora las querran ver,  
porque ya anoche bolvieron,  
pero mis puertas se hizieron  
aldabas de mercader:  
yà Casilda està en la historia,  
y en todo la he instruido;  
tres vezes lo repitiò,  
y lo sabe de memoria;  
quiero aora repassar  
à los negocios que voy  
para repartirme, que oy  
tengo bien que despachar  
de noche, con atencion.

pongo en mi librò vn miembro,  
porque el ser buen alcahuete  
quiere su cuenta, y razon.

*Saca vn librillo.*

Dize assi: calle del Prado  
villate, madre sangrienta,  
cien escudos, diò cincuenta:  
figa, que no està en estado.  
Calle de Atocha, que salga  
donde yà otra vez saliò:  
hermano cruel! pagò;  
pues no ay hermano que va lga;  
Oy el recado darè,  
porque en aquella belleza  
curo vn dolor de cabeça,  
que es dolor que no se vè;  
y si oy para estas cosas  
no tiene algo que me dar,  
la tengo de recetar  
vna ayuda, y cien bentofas:  
Calle Mayor, casamiento,  
cien escudos de contado,  
mil si se acierta; recado  
de atrevido pensamiento:  
A este el libro le fiè,  
y aqui el recado notò,  
sabe poco, no acertò,  
pero yo lo enmendarè,  
porque yo soy, si es bolsillo  
el señor enamorado,  
poniendo todo el recado,  
alcahuete del Campillo.

*Sale Don Lope.*

*Lop.* Despues que aquel hombre vi  
en el quarto de Leonor,  
ni tiene quietud mi amor,  
ni sabe el alma de mi.  
Todo es dudas quanto veo  
dentro del pecho inconstante;  
y està el juizio vacilante  
entre el temor, y el deseo.

El temor en la apariencia,  
 trocandole al mal su oficio;  
 pretende que cada indicio  
 tenga fuerza de evidencia,  
 Y el deseo su disculpa,  
 solicitando en mi daño,  
 dicen que son del engaño  
 los colores de su culpa.  
 Porque aquel hombre bien pudo  
 no entrar allí por Leonor,  
 y estar sin culpa; ay amor!  
 quan voluntario lo dudo:  
 y averse del occultado,  
 tambien puede ser que fuesse  
 recato de que la viesse,  
 y no amoroso cuydado;  
 y assi estas dudas en mi  
 obscurecen la verdad  
 con mi propia ceguedad.

Doct. Dize esta partida assi:  
 de bolver vna muger  
 al poder de su marido,  
 ha no mas de vn mes cumplido  
 que saliò de su poder.  
 Esto me lo dixo apenas  
 el amante, quando fui,  
 y al marido la bolvi  
 su muger con las setenas;  
 y no perdi yo el portazgo,  
 porque el con blanda acogida  
 tomò su muger perdida,  
 y me diò muy buen hallazgo:  
 pero allí Don Lope està,

Don Lope? Lop. Doctor amigo?

Doct. Tanto madrugas? Lop. En mi  
 nunca ay folsiego, ni alivio.

Doct. Pues què tienes? estàs malo?  
 dime tu achaque al proviso,  
 pues sabes que soy Doctor,  
 y Doctor de tan buen tino,  
 que sabrè de vnas tercianas

fabricar vn tabardillo.

Lop. No es de la salud mi achaque,  
 accidente mas prolijo  
 turba, Doctor, mi folsiego.

Doct. Pues q̄ tienes? Lop. Ay Carlino,  
 tengo zelos, que es el mal  
 que toca mas en lo vivo.

Doct. Zelos, de quien?

Lop. De aquel hombre  
 que anoche en el quarto mismo  
 vi de Leonor, y despues  
 en tu casa. Doct. Lo que hizo  
 el diablo anoche; mas yo  
 lo desharrè si me engrio.

Lop. Esto me tiene, Doctor;  
 tan postrado, y tan rendido  
 à la sospecha, que estoy  
 temiendo perder el juizio.

Doct. No lo perderàs. Lop. Porque?

Doct. No se pierde lo perdido,  
 y essa pregunta me ha hecho  
 acordar de vn quentecillo:  
 Pegaronle vna pedrada  
 à vn hombre por vn enojo,  
 tan en buen punto pegada,  
 que le echaron fuera vn ojo,  
 como quien no dize nada:  
 preguntole al cirujano,  
 si el ojo, con el dolor  
 perderia, y el muy fino  
 le respondiò: no señor,  
 que yo le tengo en la mano;  
 aplicale tu en la parte  
 que te doliere, y no digo  
 mas, porque cada vno sabe  
 donde le aprieta el juizio.

Lop. Mejor serà que me digas  
 quien es el que me ha ofendido,  
 pues entrò anoche en tu casa,  
 y es fuerza que sea tu amigo.

Doct. Quieres ver como estàs loco?

pues

## El Doctor Carlino.

¿Pues esse hombre que has dicho  
anoche llegó à Madrid.

*Lop.* A noche?

*Doct.* Si, juro à Christo,  
que la juro con mi boca  
sucia, por sacarlo en limpio;  
y si le viste en mi casa,  
fue, Don Lope, porque vino  
à apearse en ella, y no es  
posible que le ayas visto  
en el quarto de Leonor,  
sino que los zelos mismos  
te han hecho ver mas visiones  
que tragan treinta maridos.

*Salte Don Pedro, y vn criado.*

*Ped.* Hame embiado à llamar  
Don Garcia mi vezino,  
y voy allà. *Criad.* Gran desdicha  
es la que oy le ha sucedido!

*Ped.* Su hija Leonor le ha faltado,  
como sabes, y yo mismo  
esta noche la entregué  
a vn hombre no conocido:  
Malo de la pena está.  
Don Garcia, y me ha pedido  
que le vea; pero aguarda,  
no es Don Lope aquel que miro?  
D. Lope en Madrid? ¿què es esto?

*Doct.* Tu padre, pleguete Christo.

*Lop.* No pudiera sucederme  
mayor desdicha, Carlino.

*Doct.* Pues procurate escurrir  
por si acaso no te ha visto.

*Leo.* Dizes bien.

*Criad.* Llego, y sabráslo.

*Ped.* Algun engaño imagino:  
Don Lope? *Lop.* Perdido soy.

*Doct.* Cogiole, buena la hizimos.

*Ped.* ¿Què es esto? quando veniste?  
tu aqui sin averme visto?

*Lop.* Señor. *Ped.* Dime lo que passa;

como no viene contigo  
Doña Clara mi sobrina?

*Lop.* Perdi todos mis disignios.

*Doct.* D. Lope está muy turbado,  
y el viejo está muy prolijo,  
este caso ha menester  
socorro de embuste vivo.

*Ped.* Acaba de hablar Don Lope.

*Doct.* No te admires que à tu hijo  
se le embaraze el aliento  
del gozo de averte visto,  
que como dize Galeno  
en el setenta aforismo,  
los gaudios interiores  
estrangulan los sentidos.

*Ped.* Tu quieres. *Doct.* Yo señor,  
yà que me mandas dezirlo,  
soy (hablando con perdon)  
Medico: el Doctor Carlino  
me llaman. *Ped.* Yà te conozco  
por el nombre, y he sabido  
los aciertos de tu ciencia.

*Doct.* Si en mi vida he visto libro à p.  
me lleve el demonio, y tengo  
toda esta fama, aora digo  
que haze la medicina  
milagros, y basiliscos.

*Ped.* Dime, pues, como à Don Lope.

*Doct.* A esto voy, señor, y digo,  
que D. Lope llegó anoche  
de Sevilla, y que ha traído  
à Doña Clara. *Lop.* ¿Què dizes?

*Doct.* Oye, y calla; pero vino à p.  
muy tarde, y junto à mi puerta  
pedazos el exe se hizo  
de su coche, y Doña Clara  
del susto, y golpe improvifo  
se quedó en el desmayada;  
fali yo entonces al ruido,  
y hallé à mi amigo Don Lope  
lastimado, y afligido,

de

de ver sin color, ni aliento  
 à su prima, y fue preciso  
 que la entrassen en mi casa;  
 para que del parasismo  
 la librasen mis remedios;  
 y à dos que mi acierido zelo  
 quedò como vna m... casa  
 ella, y yo como vn pet...  
 En estas, pues, y en estotras,  
 visto que era tarde, y visto  
 que no avia en que llevar  
 à Doña Clara, movidos  
 de mis ruegos, se quedaron  
 à honrar el mi domicilio  
 hasta esta mañana, que  
 de casa avemos salido  
 para ir à veros, y vn coche  
 traer menos quebradizo  
 en que vaya Doña Clara,  
 y con esto aveis sabido  
 el hilo de la verdad,  
 sacad por èl el obillo;  
 harto os he dicho, miradlo,  
 harto os he mirado, oïdlo.

*Lop* Carlino qué es lo que intentas?

*Doct.* Dexa tu hazer a Carlino. *à p.*

*Ped.* Yo Doctor os agradezco  
 que ayais andado tan fino  
 con vuestro amigo; y tu aora  
 seas Don Lope bien venido;  
 llega, y los braços confirmen  
 el gozo de averte visto.  
 Aguardadme aquí los dos  
 mientras veo à mi vezino  
 Don Garcia, que à llamarme  
 ha embiado. *Lop.* Si ha sabido, *à p.*  
 que yo à su hija Leonor  
 he ocultado? *Doct.* Tamañito  
 estoy de que mi maraña  
 se ha de ir por esos trigos:  
 y sabes lo que te quiere?

su hija Leonor le ha faltado  
 esta noche, y fuy yo mismo  
 quien à vn hombre la entregò;  
 porque llegò à hablar conmigo  
 pidiendo que la amparasse,  
 y del caso no advertido,  
 como yo no la conozco  
 no me opuse à sus disignios.

*Doct.* Miren si la conocieras.

*Ped.* Estorvòlo su destino.

*Doct.* No era cosa de cuydado  
 si la huviera conocido.

*Ped.* Yo, pues, ferè breve aquí,  
 en tanto que le visito  
 me aguardad los dos vn poco,  
 para que podamos irnos  
 por Doña Clara despues. *Vas.*

*Lop.* Doctor, en que me has metido?

*Doct.* Yo te sacarè de todo.

*Lop.* Pues que, Doña Clara has dicho  
 que yo he traïdo à mi padre?

*Doct.* Escuchame de hito en hito;  
 tu me has dicho muchas vezes,  
 que nunca tu padre ha visto  
 à Doña Clara tu prima,  
 y èl acaba de dezirnos,  
 que no conoçe à Leonor;  
 pues cata el embuste hurdido;  
 tu has de dezir à tu padre,  
 pues te està tambien dezirlo,  
 que Leonor es Doña Clara,  
 y fingiendote su primo,  
 llevala à tu casa, donde  
 estará mas sin peligro  
 que en la mia; y tu podràs,  
 lograr mejor tus disignios.

Esto se dispone bien: *à p.*  
 porque si así lo consigo,  
 a Don Diego, y Doña Clara  
 dexo en mi casa escondidos,

y

*Don Lope*  
en el dulce, y chupativo  
almivar de mis engaños,  
conservaré dos amigos.

*Lop.* Yà es imposible cumplir *à p.*

con mi padre, sino finjo,  
que Leonor es Doña Clara;  
mas no importa, si lo miro  
mejor, llevarla à mi casa,  
pues desde ella el amor mio  
podrà averiguar tambien,  
si es verdad lo que he temido.

La traza, Doctor, es como  
de tu ingenio peregrino;  
Solo reparo en que puede  
Don Garcia aver sabido  
que yo à Leonor he ocultado,  
y averfelo aora dicho  
à mi padre. *Doct.* Dizes bien,

menester es prevenirlo,  
por si le embiò à llamar  
para esto, y assi digo  
que detras de aquella esquina  
me aguardes, mientras visito  
de Medico à Don Garcia,  
que yà sabes que yo tiro  
el salario de su casa,  
y que puedo sin peligro  
entrar en ella, y aora  
si al viejo vn rato predico,  
ò me ha de andar mal la lengua,  
ò he de hazer q̄ imprima èl mismo  
la llabe de su secreto  
en la cera de mi oïdo.

*Lop.* Y si pregunta mi padre  
por mi? *Doct.* Dirè que te has ido  
à hazer que pongan el coche.

*Lop.* Pues aqui espero escondido.

*Doct.* A Dios. *Lop.* A Dios; ay amor!  
quan cruel con tus rendidos,  
à instantes las dichas mides.

*Doct.* Ay embustes de mi vida,  
pues siempre aveis sido amigos,  
no defampareis aora  
à vuestro Doctor Carlino,  
porque ni ellos en la cuenta,  
ni yo caiga en el garlito.

*Vase Carlino, y salen Doña Clara, y  
Casilda.*

*Cla.* Oy se vale de tu medio,  
Casilda amiga, mi amor,  
para ver de mi dolor,  
ò el peligro, ò el remedio.  
Contigo quieto aparar,  
despues de averte obligado,  
lo que teme mi cuydado,  
que bien te puedo fiar  
vna sospecha amorosa,  
pues eres discreta. *Cas.* Di:  
pluguiera Christo que assi  
tuvieramos otra cosa.

*Cla.* D. Lope no ha buuelto à verme  
desde anoche, como sabes,  
y con mil sospechas graves  
empieza amor à ofenderme;  
porque entonces reparè,  
en que al instante que entrò,  
vna dama se escondiò,  
que estava aqui, y sospechè  
mal de mirar su cautela,  
y como Don Lope tarda,  
la esperança se acobarda,  
y el cuydado se desvela.

*Cas.* Cierito que es linda, y que admira  
tanto eslabon como tiene,  
y por cierto que se viene  
à los ojos; pero mira  
que no quiero recibir  
cosa que de tu persona  
sea, el secreto perdona,  
que no te puedo servir.

*Cla.*

*Cla.* Aquesta muger es loca:

pues porque està tan cruel?

*Cas.* Porque me ha mandado èl,  
que no despegue mi boca.

*Cla.* Así; que ha dicho el Doctor  
que me lo calles à mi?

*Cas.* Aquesto no es mas por ti,  
que por Leonor. *Clar.* Por Leonor?  
esto es cierto; que tormento  
el pecho me oprime yà!  
donde essa Leonor està?

*Cas.* Aì està en esse aposento.

*Clar.* Que esto aya llegado à ver,  
y que esto llegue à escuchar?  
y que Don Lope à engañar  
se atreviese à vna muger  
como yo? Viven los Cielos,  
que he de ver esta Leonor,  
y he de castigar su amor  
con las iras de mis zelos.

*Cas.* Donde vàs? *Cla.* Dexame entrar.

*Cas.* Pues quieres hablarla? *Cla.* Quiero  
saber esto. *Cas.* Pues primero  
te advierto, para no errar,  
que no la hables, ni por lumbre.

*Vase Doña Clara.*

Entròle sin mas mirar;  
esto ha sido lo mejor,  
que aunque me dixo el Doctor  
que no las dexasse hablar,  
poco importa, à lo que entiendo;  
si fueran hombre, y muger,  
yo no los dexara ver  
mas que el diablo; pero siendo  
mugeres ambas à dos,  
ni ello puede ser delito,  
ni hago escrupulo maldito  
de que ofenderàn à Dios.

*Sale Don Pedro, y su criado.*

*Cria.* Esta, conforme à las señas,  
es la casa del Doctor.

*Ped.* El me dixo, que Don Lope  
se iba, con intencion  
de que pusiessen el coche;  
pero ni à casa llegò,  
ni sè si es engaño todo.

*Criad.* Aqui lo sabràs mejor,  
pues ha de estàr tu sobrina  
en esta casa, sino  
te engañaron como dizes.

*Ped.* Con mil rezelos estoy:  
pero aguarda, que aqui ay gente.

*Cria.* La muger es del Doctor,  
que yo la conozco. *Ped.* Hablarla  
llego. *Cas.* Yà serà razon  
que salga aca Doña Clara,  
que en el tiempo que haque entrò,  
mas que vale la cadena,  
avràn hablado las dos.

*Ped.* Señora escuchad. *Cas.* Quien es?

*Ped.* El padre del huespedes soy,  
que llegò à noche à esta casa  
por cierto acaso, y hallò  
tan buena acogida en ella  
como me ha dicho el Doctor.

*Cas.* Esse es padre de D. Diego?  
què dirè? valgame Dios!  
mas à el Doctor se lo ha dicho,  
para que me affijo yo:  
Seais señor bien venido,  
y pues bien venido sois,  
dezidme à lo que venis.

*Cria.* Pues lo duda, esto es peor.

*Ped.* Sin duda me han engañado:  
hanme dicho que llegò  
Doña Clara mi sobrina  
de Sevilla à noche, y yo  
vengo à vuestra casa à verla.

*Cas.* A verla? *Ped.* Si. *Cas.* Pues yo voy  
por ella, claro està esto,  
dizque si; no fino, no.

*Cria.* Esto si cuerpo de Christo.

*C*

*Ped.*

## El Doctor Carlino;

*Ped.* Cierto que entrè con temor de que me huviesse engañado Don Lope; pero debió de ofrecersele otra cosa.

*Cria.* Muy bien ha andado el Doctor en todo. *Ped.* Harèle vn regalo para pagarle esta accion.

*Salen Doña Clara, y Casilda.*

*Cla.* Mi tio ha venido. *Cas.* Ahora veràs si he mentido yo: veis aqui vuestra sobrina, buena, sana, y sin lesion.

*Ped.* Sobrina, seais bienvenida, llegad à mis braços, oy que paga vuestra presencia los deseos de mi amor.

*Cla.* Y à no tiene à que aspirar mi gusto en viendooos señor.

*Ped.* Vuestra hermosura es muy rara, toda à vuestra madre fois; cierto que yà deseava conoceros. *Cas.* El llegó à buen tiempo, porque yà se repuntavan las dos.

*Leonor con manto.*

*Leo.* Yo he de salir à buscar à Don Lope, pues yà son tan evidentes mis zelos, que aquella misma à quien yo escuchè à noche, ha llegado à hablar del: mas ay Dios! no es este su padre? si: y ella està con èl; mayor es esta duda: què es esto? no lo entiendo. *Cas.* Pues Leonor, donde vàs cõ manto? *Le.* Escucha, què notable confusion!

*Cla.* Bien conozco lo que os debo; mas quien os dixo que yo lleguè à noche de Sevilla?

*Ped.* Quien me lo dixo? el Doctor;

y Don Lope vuestro primo?

*Leo.* Su primo? valgame el Cielo!

*Cas.* Que te admiras? es su tio, que como à noche llegó Doña Clara de Sevilla, ha venido à verla oy.

*Leo.* Doña Clara es esta? ay cielo: no llegara mi temor à tal delàicha. *Ped.* Don Lope irá à casa, no es razon que esteis aqui: vamos hija al coche: señora à Dios, y perdonad los enfados de los huéspedes, que yo sabrè agradecerlo todo.

*Cas.* Dueño desta casa fois.

*Leo.* Que esto mire, y que no pueda impedirlo? què rigor!

*Cla.* Deste modo se asegura lo que mi amor rezelò.

*Cas.* Deste modo iràn saliendo los huéspedes dos à dos.

*Vanse todos, sino Leonor.*

*Leo.* Què es esto que me sucede? quien en el mundo se hallò tan lexos de los remedios, y tan dentro del dolor? Doña Clara, y Don Lope su padre; mas donde voy? no me confundan las penas: affligido coraçon, dexad que usurpe qualquiera aliento, discurso, y voz, no falte en ellas, no falte alguna ponderacion, que las agrave el sentido, calme en la menos atroz, la memoria las conserve, ponderelas la razon, y el discurso desentrañe lo mas hondo del rigor;

por si mi disgusto acaso,  
 por si acaso mi passion,  
 de tantos dolores juntos  
 forma el vltimo dolor.  
 Doña Clara mi enemiga  
 oy de Sevilla llegò;  
 Don Lope, por disculparse,  
 zelos forma de mi amor:  
 à mi en salir de mi casa  
 mi desdicha me empeñò,  
 ni padre ha de estar aora  
 con precisa indignacion,  
 mi hermano en Madrid tambien  
 ha de ayudar mi rigor;  
 Doña Clara esta ya en casa  
 de Don Lope, y tal estoy,  
 que esto es lo que menos siento,  
 porque tan profundos son  
 mis males, que el de los zelos  
 es en mi pecho el menor:  
 pero no es mucho que à vista  
 del honor, no tenga, no,  
 fuerça essa passion ociosa,  
 porque siempre colocò

en lo mas vivo del alma  
 sus pesares el honor.  
 Què harè pues? què medio avrá  
 de salir de tanto error?  
 estarme en aquesta casa,  
 es dilatar mi afliccion;  
 ir à buscar à Don Lope;  
 es negarme al pundonor:  
 demàs, que no ha de ampararme  
 quien faltò à su obligacion:  
 impedirle que se case  
 con Doña Clara, es horror;  
 grangear yo las finezas,  
 y darle satisfacion  
 de sus zelos, à vn ingrato;  
 no es remedio, y es dolor;  
 pues el bolver à mi casa  
 serà desesperacion:  
 por todas partes, sitiada  
 de mil ahogos estoy;  
 de ninguno hallo salida,  
 ninguno dexa eleccion  
 para buscarlos, y en todos  
 crece à figlos el rigor.

Pues para quando guardas el activo,  
 el riguroso golpe, hado violento,  
 si aora no me quitas el aliento,  
 que yà repito tarde, ò fugitivo?  
 Rompe esta vnion vital executivo,  
 y muera con la vida el sentimiento,  
 pues en medio de tanto desaliento  
 solo el sentir, indicio es de que vivo?  
 Antes que dure mas al alma vnida  
 esta dura passion, abre la suerte,  
 que fortuna me tiene prevenida.  
 Y si el mal en costumbre se convierte,  
 se harà la pena parte de la vida,  
 y quitarà las fuerças à la muerte.

*Salè Cariño.*

Carl. D Lope se me escapò  
 mientras yo vi à Don Garcia,

y lupe que no tenia  
 peligro lo que temiò.  
 Y à Leonor vengo avisar,

C 2.

que

## El Doctor Carlinó.

que se empieze à prevenir,  
porque aora ha de venir  
Don Pedro, y la ha de llevar  
à su casa, imaginando  
que es Doña Clara, y así  
podré yo tener aqui,  
sin andar siempre atinando,  
à Doña Clara, y Don Diego,  
que desde aquel desvario,  
he pagado de vacio  
la casa de mi sosiego.  
Y aora, si llego donde  
la vida está que me quadre,  
me pienso holgar como vn padre  
que tiene vn hijo Vizconde.  
Pero aqui Leonor está;  
aora, pues, la diré  
lo que ha de hazer : ò lo que  
la señora se holgará,  
sabiendo que su fortuna  
se mejora en su sosiego!  
daràme vna joya luego:  
vna joya : como vna?  
ò que albricias me has de dar  
en oyendome, Leonor.

*Leo.* Debes de querer, Doctor,  
mi sentimiento apurar:  
pues quando tan enojada  
me miras de tus trayciones,  
y de las viles acciones  
de Don Lope tan cansada,  
llegas fingido, y essento  
à hazerlas mas evidentes,  
y con burlas (que no sientes)  
à irritar mi sentimiento?  
De que quieres que te de  
albricias, de que he sabido  
quan villano, quan fingido,  
burlò Don Lope mi fee?  
De que aveis entre los dos  
dispuerto (quien tal pensará!

que viniessse Doña Clara  
de Sevilla? *Doct.* Mas por Dios;  
donde el secreto avrá visto?

*Leo.* De que à noche se apeasse  
en esta casa, y triunfasse  
de mi aficion? *Doct.* Iesu Christo!  
Casilda anda por aqui.

*Leo.* D. que el padre aya venido  
de Don Lope, y se aya ido  
con el delante de mi

Doña Clara? *Doct.* Como qué?

*Leo.* Que a su casa la llevò,  
y rabiando me dexò,  
porque en mi presencia fuè?

*Doct.* A Doña Clara ha llevado?  
muy buena la avemos hecho;  
yo no puedo de provecho:  
ò mal aya mi pecado,  
y mi tardar; que dirá  
Don Lope en viendo este error;  
y que no puede à Leonor  
llevar à su casa ya;  
y al pobre Don Diego, que  
vendrà à ver Doña Clara,  
con qué boca, con qué cara  
le he de dezir que se fuè.

*Leo.* Dime Doctor donde está  
D. Lope, porque he de hablarle,  
aunque me cueste el buscarle.

*Doct.* Luego señora vendra.

*Sale Don Diego.*

*Dieg.* Ay hermosa Doña Clara!  
quan deseoso me trae  
amor de verte, y hablarte,  
que ya veo que estaras  
de los sucesos de à noche  
confusa; pero no avrá  
cosa que mi amor no intente  
por escusarte vn pesar.

*Leo.* Esto, Doctor, es engaño.

*Doct.* Digo, que aora vendrà,

no se como detenerla. *à p.*  
*Lo. V*o he de salirle à buscar.  
*Và à lavar* <sup>anor</sup> encuentra à su her-  
mano, y quedá <sup>anor</sup> *Doct.* Aguarda. *Leo.* Aparta <sup>anor</sup> *Dieg.* Quien es, Leonor?  
*Leo.* Muerta soy. *Doct.* Toma;  
si su hermano la ha cogido,  
el mundo se ha de acabar  
aora *Dieg.* Pues tu Leonor  
fuera de casa? *Leo.* Mortal  
estoy. *Di.* Mi honor de esta accion  
rezela algun grave mal.  
*Doct.* Mal año, y como se ha puesto  
el hermano; echando está  
por los ojos mil saetas,  
castigos de la hermandad.  
*Die.* Qué dizes? *Leo.* Qué le dirè? *à p.*  
*Die.* Acaba, Leonor, de hablar;  
*Doct.* qué es esto? mi hermana  
en tu casa? *Doct.* O que eficaz *à p.*  
mentira me ocurre aora  
para hazerfela tragar,  
mas suave que otro tanto,  
y mas dulce que otro mas.  
Que quieres que te responda,  
si tiene tu neceúad,  
y tu imprudencia la culpa  
destas cosas, y otras mas.  
*Die.* Yo la culpa? *Doct.* Tu la culpa.  
*Di.* Pues de qué? *Doct.* De hazer andar  
à tu hermana deste modo.  
*Die.* Como? *Doct.* Escucha, y lo sabrás.  
*Leo.* Hablandole está el Doctor  
aparte; qué le dirà?  
*Doct.* Tu te entraсте à noche en casa,  
como has confessado yà,  
y hasta el quarto de Leonor  
llegaste pian pian:  
estos pianes sintió  
su padre, y sin mas, ni mas

la bola escurriste, quando  
el cabe queria tirar;  
èl que en el quarto de estotra  
sintió el ruido, viene, y và,  
las ~~cañoneras~~ le echò  
metiòla en vn apolento  
con aquello de empuñar  
la daga, y su vida entonces  
estava en el tris, y el zas.  
Dexòla encerrada, y fuesse;  
para saber quien el qual,  
la debida reverencia  
perdiò à su paternidad:  
ella temiendo su muerte,  
con vn hierro, y no con mas;  
ab iò como vna granada  
la puerta de par en par.  
Viò el jardin abierto, y como  
ruego de buenos no ay,  
salto diera de la mata,  
que parece vn gavilan;  
fuesse en casa de vna amiga  
donda averiguado ha,  
que tu te apeaste à noche  
en mi casa, y sin parar  
se vino à ella, y la vieras  
por aquella puerta entrar,  
todo el aliento perdido,  
todo el color desigual,  
las acciones sin medida,  
los suspiros sin compàs,  
la voz sin orden, los ojos,  
sin atar, ni desatar,  
el coraçon con modorra,  
y el alma de Garibay.  
Preguntò por ti, neguete?  
portió, neguete mas,  
y à la tercera negada  
el gallo empezò a cantar,  
el gallo de tu passion,

que

## El Doctor Carlino.

que viendo à Leonor acá  
gargantèò , imaginando  
que estava en su muladar.  
Turbamonos todos tres.  
... caprarte,  
tu de verla donde està.  
Como la causa ignoraste,  
yo de aquella al verte entrar  
me cogiessè antes que al coxo,  
que es afrenta , y es refran;  
y assi todos tres turbados,  
la su razon cada qual,  
havo aqui vna turbamulta,  
que hasta aqui pudo llegar.  
Con esto has sabido el caso,  
mira si Leonor podrà  
dezir , que por ti padece  
estos riesgos ; que inquietar  
pudiste à tu padre à noche,  
que tienes de aqueste afan  
la culpa , que tu imprudencia  
su casa la hizo dexar;  
que por saberlo , à la mia  
vino, y que tal, y que qual.  
*Leo.* Què avrán hablado en secreto  
los dos ? todo es rezelar  
nuevos riesgos. *Do.* Si èl le entrega,  
valiente embuste serà.  
*Die.* Bien reconocì yo anoche,  
que fue imprudencia el dexar  
alborotada mi casa,  
y assi supuesto que està  
Leonor por mi padeciendo,  
yo mismo la irè à llevar  
à mi casa , y con mi padre  
la disculparè ; pues ya  
no ay otro remedio en esto.  
No pudiera oy otro afan  
sucederme mas penoso,  
que obligarme aora à hablar

à mi padre , y descubrirme,  
quando me importava est  
oculto por Redido mal,  
*D* yo pensè que lo enmendava,  
porque la quiere llevar  
à su casa , y como dize,  
y luego me quedará  
otro pleyto con Don Lope  
quando sepa lo que ay.

*Leo.* Faltavame otra desdicha?  
yà es imposible ver mas  
à Don Lope , quando , ay cielos!  
su prima en su casa està.

*Die.* Vamos , Leonor , ven conmigo:  
tu Carlino , no diràs  
à Doña Clara , que he estado  
aquì sin entrarla à hablar,  
que harà queja dello y yo,  
buelvo luego. *Dot.* Y hallará  
muy buen recado : por Dios,  
que no sè en que ha de parar.

*Die.* Esto es ya lance forçoso,  
oy à mi padre he de hablar. *Ap.*

*Leo.* Esto es preciso ; los zelos,  
la vida me acabarán.

*Dot.* Esto es hecho , desde oy  
conocen mi habilidad.

*Die.* Pues que podrè yo dezirle?

*Leo.* Pues como me he de vengar?

*D* r. Pues como harè mas embustes?

*Die.* Pero yà que le he de hablar.

*Leo.* Pero yà que me ha engañado.

*Dot.* Pero yà que embustes?

*Die.* Dirèle todo el suceso,  
que le tengo de empeñar  
en que ampare mis intentos,  
pues no ay otro medio yà.

*Leo.* Harèle buscar , y luego,  
si no enmienda mi pesar,  
sabrè yo darle la muerte

por amante desleal.

*Dot.* Bolverè à mentir de nuevo,  
y mentirè mas, y mas,  
y dure lo que durare  
como mentira de pan.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Lope, y Casilda.*

*Lop.* Qué vino mi padre yà?

*Cas.* Aora con esso vienes?  
pardiez linda flema tienes:  
esta es la hora que està  
en su casa con tu prima.

*Lop.* Ay bella Doña Leonor,  
quan de vuestra parte amor  
nuestros deseos anima;  
esto se ha dispuesto bien,  
porque estando ella en mi casa,  
seguro està lo que passa  
de su padre, y yo tambien  
averiguando el rezelo  
que ha formado mi temor,  
podrè con riesgo menor  
ver logrado mi deseo.

*Cas.* Yo apuesto que esta es la hora  
que anda por ti preguntando  
tu padre, y se està admirando  
de que no ayas ido aora.  
Y yo apuesto que no para  
en vna, ni en otra parte  
con el deseo de hallarte  
mi señora Doña Clara.

*Lop.* Este nombre tiene yà  
Leonor; ò suceda todo  
quanto intentamos del modo  
que disponiendo se vâ;  
Pero quiero ir à ver  
à mi nueva prima hermosa,  
porque estará cuydadosa  
de no verme desde ayer.

*Casilda*, pues no està en casa

el Doctor, dice, qz à verle  
bolverè, y agradecerle  
quanto en este lance passa,  
pues ha sido su cuydado  
siempre advertido, y mañoso;  
quien de estado tan penoso,  
lo ha puesto en tan buen estado:

*Cas.* Todo se lo pintarè  
luego. *Lop.* Ay hermosa Leonor,  
desde este dia al amor  
mi quietud consagrarè. *Vase.*

*Cas.* Qual vâ el pobre enamorado,  
miren lo que somos, ello  
dâ miedo con solo vello;  
mal aya tan mal pecado:  
que dezima tan sonora  
es vna que el dia de atrás  
oï, que dice, esso, y mas  
merece quien se enamora.  
Eilo quarenta y tres años  
en este mundo he vivido,  
sin aver a nadie oïdo  
de amor, ni de sus engaños;  
pero aora que tambien  
he visto porque compàs  
vâ el amor, si vivo mas  
que vivió Matusalen,  
hago proposito aqui,  
bueno, firme, y oportuno;  
de no dexar a ninguno  
que se enamore de mi.

*Salen Carlo.*

*Car.* No he puesto oy en cosa alguna  
la mano, que no aya errado  
como vn simple, vn menguado;  
descomulgada fortuna,  
que nunca estuviste queda,  
que te he hecho yo, me di,  
que fulmina contra mi  
sus mismos rayos tu rueda?  
Cessen, pues, injurias tantas,

por-

porque si más me amohinas  
echaré à rodar tus pinas,  
y echaré à cozes tus llantas.

*Caf.* Mas yá ha venido el Doctor;  
*Doctor?* *Doct.* Casilda?

*Caf.* Que tienes?  
que me parece que vienes  
enojado, y sin color.

*Dot.* Casilda mia, no vi  
à nadie errar tan sin tiento  
como oy à mi, en quanto intèto,  
y en quanto pienso; y assi  
cama avemos de apartar  
desde oy, porque yo digo,  
que de acostarme contigo  
se me ha pegado el errar.

*Caf.* Primero, si es necessario,  
divorcio sabré poner.

*Dot.* Ojalá de mi poder  
te saquen por el Vicario;  
pero vamos à mis yerros;  
de casa avrá que salí  
media hora. *Caf.* Y à te vi,  
que te fuiste dado à perros,  
luego que llevò à Leonor  
su hermano, y à Doña Clara  
su tio. *Dot.* Pues vés, no para  
mi desgracia en esse error:

salí triste, y sin ventura,  
y à dos calles que pasé,  
à vn enfermo visité,  
y en llegando erré la cura.

Errada, sin mas tardança,  
vi al que me solia pagar,  
tendi la mano à cobrar,  
y erré tambien la pitança:  
fui de alli à dar vn villete  
à vna Monja; dile, y luego  
su madre entrò como vn fuego,  
y me llenò de alcahuete.

Sogiòla à ella, y la diò

bofetadas dos, ò trës  
con linda fuerça, y despues  
de los cabellos la afsiò,  
y tendiendola en el suelo  
anduvo con la muçuela,  
primero à la saca pela,  
y despues al saca pelo.  
Pasé à llevar vn recado  
à otra, y apenas yo  
se le di, quando saliò  
vn hermano disparado,  
afsiò me con fuerça fiera,  
y pensando hazerme astillas,  
me pisaron las costillas  
los palos de la escalera.  
Destá calle fatigado  
à la Mayot caminé,  
donde à Doña Clara hallé  
en vna tienda, parado  
el coche, porque debiò  
antojarsele algo della,  
y el tio por complacella  
à comprarlelo se apeò.  
Yo viendo que estava el viejo  
en la tienda divertido,  
toqué à embuste, y advertido  
entré conmigo à consejo:  
pareciòme que seria  
cosa facil, y accettada  
darle al viejo cantonada,  
y que assi remediaria  
el disgusto de Don Diego,  
y el de Don Lope tambien,  
y luego en vn sancti amen  
lo puse por obra luego:  
al cochero, pues, me afsi,  
dixele que me siguiesse,  
exortele à que lo hiziesse,  
y dos escudos le di;  
saliò Don Pedro, impidiò  
que no siguiesse mi engaño,

y el cocherillo picaño  
los escudos se llevò;  
pero en èl no es cosa nueva,  
mi dinero en tal estado,  
porque al fin lo mal ganado,  
el cochero se lo lleva.

*Cas.* Y desto con tal dolor  
venia? *Doct.* No es desfaliento  
verme errar en quanto intento?

*Cas.* Mas và en su salud, Doctor.

*Doct.* A lo que importa bolvamos;  
Don Lope ha venido acá?

*Cas.* Ha venido, y se fue ya  
como quatrocientos gamos  
à su casa, y luego que  
supo que avia llegado  
su padre, y se avia llevado  
aquella dama. *Doct.* Y se fue  
sabiendo esto? *Cas.* Mira,  
mas dixo que bolveria,  
y à tite agradeceria  
lo bien dispuesto que està.

*Doct.* El fin duda ha imaginado,  
que es Leonor la que llevò  
su padre, y si esso pensò,  
hallará muy buen recado;  
pero ello se ha de pensar  
modo como salir desto,  
y vno que tengo dispuesto,  
si bien se llega à lograr,  
pienso que ferà bastante,  
porque lo que està peor  
à mi embuste, y al amor  
del vno, y del otro amante,  
es, que Doña Clara està  
en esta casa, y así  
yo he de sacarla de aquí;  
vèn à dentro, y te dirè  
lo que has de hazer: porque yo  
quiero que esta noche lleves  
un recado à ella. *Cas.* Y te atreves

à esso? *Doct.* Si. *Cas.* Pues yo no.

*Doct.* No tiene que darte pena,  
que no ay peligro.

*Cas.* Pues vaya,  
jura mala en piedra cayga,  
por cae otra cadena.

*Doct.* Vamos, pensarè otro engaño,  
que me he aparado este dia,  
quando pensè que tenia  
embustes para mi año.

*Vanse, y salen Doña Leonor, y Don  
Diego.*

*Leo.* Qué es esto? valgame el Cielo! Apú  
donde me lleva mi hermano?  
desde que saliò de casa  
del Doctor và penetrando  
las calles, sin eleccion,  
atràs la casa ha dexado,  
y sin hablarme palabra,  
bolviendo de quando en quando  
à mi la vista turbada,  
y el semblante demudado,  
hasta esta calle ha venido,  
donde yà del sobresalto  
parece que el coraçon  
me està en el pecho estorvando,  
èl fin duda (muerta foy)  
sabe yà, ò ha imaginado  
que yo sali de mi casa  
por Don Lope; y de su agravio  
tomar quiere la vengança  
en mi vida, que inhumano,  
que haze oy de mis desdichas  
caudal de su imperio al hado!

*Die.* Yo confieso que en mi vida  
no he visto mas apurado  
mi sufrimiento, ni el pecho  
tan rendido al sobresalto.  
Apenas sali de casa  
del Doctor Carlido, quando,  
cò punca la huviera visto,

## El Doctor Carlinó.

pues el verla me ha dexado  
entre tantas confusiones  
ciegamente vacilando)  
quando vi en coche; ay cielo!  
à Doña Clara; no acabo  
de entender esto, y con ella  
iba vn Cavallero anciano:  
siguiendo he venido el coche,  
y aora se han apeado  
en esta casa, y yo estoy  
confusamente dudando  
lo mismo que me sucede,  
sin saber como apurarlo,  
ni como dexar tampoco  
de averiguar este caso.

*Leo.* Esto es cierto, su inquietud, *Ap.*  
su enojo està confirmando;  
sin vida estoy de mirarle:  
yà mi temor ha empezado  
las congojas de mi muerte,  
que aora para mi estrago,  
su saña, y mi desfaliento,  
se estàn entre si ayudando.

*Die.* Què harè amor?

*Leo.* Què harè desdicha?

*Die.* De enojo, y de zelos rabio!

*Leo.* Su enojo temiendo estoy.

*Die.* Què el Doctor me aya engañado!

*Leo.* Què el Doctor me aya vencido!

*Die.* A noche en su casa, quando

no me quiso abrir la puerta,

bien reconocí su enojo.

*Leo.* Bien temi yo su traicion *Ap.*

quãdo hablò aparte à mi hermano.

*Die.* Entrar quisiera à esta casa, *Ap.*

y el modo de entrar no hallo.

*Leo.* Huir quisiera mi muerte, *Ap.*

y es imposible intentarlo.

*Die.* O lo que estorva Leonor *Ap.*

mis iutentos! *Leo.* Que enojado *Ap.*

me bolviò à mirar aora!

èl fin duda està aguardando  
que la noche, que ya empieza,  
dilata su negro manto,  
para quitarme la vida.

*Die.* Si como tengo intentado *Ap.*  
la llevo à mi casa aora,  
dexo de saber mi agravio,  
en que ha de ser imposible  
el salir della en hablando  
à mi padre; quando intento  
me ha sido el amor contrario  
desde que lleguè à Madrid;  
pues yo tengo de apurarlo,  
aunque se arriesgue mi vida,  
para salir deste encanto.

*Leo.* Cada instante me parece *Ap.*  
que empuña el azero ayrado,  
y que le esconde en mi pecho  
por vengar en èl su agravio:  
que poco en darme la muerte  
tiene yà que hazer su brazo;  
y en lo que importa el temor,  
que poco adelanta el caso.

*Die.* Bien està, pues esta noche *Ap.*  
me ha parecido acertado  
en casa de vna señora  
deuda mia ( que en cruzando  
essa esquina ha de vivir)  
llevar à Leonor, en tanto  
que buelvo à averiguar:  
esto ha de ser, Leonor, vamos.

*Leo.* Donde me llevas, señor?  
llegò de mi muerte el plazo?

*Die.* Despues sabrás lo que intento.

*Leo.* El quiere sacarme al campo *Ap.*  
para quitarme la vida:

primero señor (ò quanto  
el coraçon affligido  
se altera!) primero hermano

has de escucharme. *Die.* Despues  
me podràs hablar de espacio,

que

que áora estoy muy de priesa.

**Leo.** Duro lance! fuerte acaso!  
verdad es, señor, espera;  
verdad es que de tu agravio  
he sido complice yo.

**Die.** Qué dizes? **Leo.** Y que he dexado  
mi casa, porque mi amante,  
como sabes: mas si es llano  
que el amor, mi propio aliento  
me ahoga; que el amor, quando,  
el pecho; pero detén,  
detén el azero ayrado,  
que ya: muerta soy!

**Die.** Espera. *Cae desmayada.*

Valgame Dios! de tus labios  
faltò la voz, y el aliento,  
quando estava pronunciando  
mi ofensa, y ofensa tal,  
que á profanar el sagrado  
del honor se atreve: á quien  
avrà sucedido caso  
tan penoso de improviso?  
pues quando estava trazando  
de averiguar mis sospechas  
de mi amor, he averiguado  
lo que aun no lleguè á temer,  
y quiso el cielo, que quando  
oyendo estava mi ofensa,  
mi injusta hermana en mis braços  
se quedara desmayada.

*Sale Don Pedro, y un criado.*

**Ped.** Qué ya Don Lope ha llegado?

**Cri.** Si señor. **Ped.** Huelgome mucho,  
porque estava deseando  
verle su prima, y yo iba  
con intento de buscarlo  
à la casa del Doctor:  
pero oye, aguarda, que raro  
espectaculo! *(ñado)*

**Dieg.** Mil vezes tengo el azero empu  
con intento de que sea

este el vltimo desmayo.

**Ped.** Vn Cavallero es, que tiene  
vna muger en los braços  
desmayada, bien será  
que lleguemos, por si en algo  
le podemos socorrer.

**Cavallero,** lastimado  
de mirar vuestra afliccion  
he querido preguntaros  
si en algo os puedo servir;  
esta es mi casa, y en tanto  
que cobra el perdido aliento  
esta dama, vuestros braços  
entrarla pueden en ella,  
donde tendrá algun reparo  
su achaque, y vuestra passion,  
y en mi vn servidor entrambos.

**Die.** Este es el mismo que vi  
en el coche acompañando  
à Doña Clara, y su casa  
es la misma donde entraron,  
ni pudiera suceder  
mejor lo que he deseado,  
porque entrando allà podrè  
saber lo que estoy dudando  
de Doña Clara, supuesto  
que en este tiempo no faltò  
al cuidado de mi honor,  
porque hasta que del desmayo  
buelva Leonor, y yo sepa  
el agresor de mi agravio,  
es fuerça que se dilate  
mi vengança, y así entrando  
allà dentro, he de apurar  
la causa de mi cuydado.  
**Cavallero,** la fatiga  
con que me tiene este caso,  
y el conocer la nobleza  
con que intentais remediarlo,  
à que acete la merced  
que me ofreceis, me ha obligado.

## El Doctor Carlino.

**Ped.** Hazeis mela à mi muy grande:  
entremos, pues; y tu Fabio  
vè luego, y llama al Doctor,  
para que à esta dama hagamos  
algun remedio. **Cria.** Yo voy.

**Die.** Bien la suerte lo ha trazado.

**Ped.** Lastimòme su fatiga.

**Die.** Oy mis sospechas allano. **Ap.**

**Ped.** No se pierde nada en esto.

**Die.** Despues, honor, mi cuydado  
buscara vuestro remedio.

**Ped.** Vamos, cavallero.

**Die.** Vamos. **Vanse.**

**Salen Don Lope, y un criado, y por la  
otra puerta Doña Clara, y otro  
criado.**

**Lop.** Han avisado à mi prima?

**Criad.** Ya, señor, la han avisado.

**Clara.** Que yà Don Lope ha llegado?  
ò lo que mi amor se anima!

**Lop.** Quien tanta dicha esperarà?

**Clara.** Que oy cessarà mi temor?

**Lop.** Que oy he de ver à Leonor  
con nombre de Doña Clara?

**Clara.** Que à Don Lope verè luego?

**Cria.** Tu primo ha llegado yà.

**Cria.** Aqui mi señora està.

**Clara.** Pues yo llego.

**Lop.** Pues yo llego:

Prima? **Clara.** Señor?

**Lop.** Mas que veo?

esta no es Doña Leonor?

**Clara.** Pero que mirò! este, amor,  
no es Don Lope? **Lop.** Del desseo  
el fusto apenas reprimo.

**Clara.** Mi pecho se desanima.

**Lop.** Esta dizes que es mi prima?

**Al criado.**

**Clara.** Este dizes que es mi primo?

**Al criado.**

**Lop.** Dile, acaba. **Clara.** Dilo presto.

**Cria.** Esto preguntàs à ora?

**Cria.** Pues esto dudas, señora?

**Lop.** Valgame el Cielo! què es esto?  
esta dama, no es aquella  
que entrò en casa del Doctor,  
y diò zelos à Leonor  
à noche? Sin duda es ella.

**Clara.** Valgame el Cielo! no es  
este el que en la casa vi  
del Doctor à noche? si;  
èl es sin duda: y despues  
à Don Lope llegò à hablar,  
quando de su padre huyò?

**Lop.** Ella es; què dudo yo?

pues quien la ha podido dar  
el nombre de Doña Clara?

**Clara.** Pues como el nombre ha tomado  
de Don Lope? **Lop.** Què cuydado!

**Clara.** O què confusion tan rara!

**Lop.** Turbada buelve à mirarme,  
y vanamente se alienta,  
como quien hablarme intenta,  
y nunca se atreve à hablarme.

**Clara.** Mirandome està turbado,  
como quien me quiere hablar,  
y no se atreve à llegar  
de su temor refrenado.

**Lop.** Pero el hablarla es mejor,  
y saber que engaño ha sido  
à mi casa aver venido,  
quando esperaba à Leonor.

**Clara.** Mas mejor serà llegar,  
y del mismo saber yo,  
con que ocasion se moviò  
à entrar aqui, y à tomar  
de D. Lope el nombre. **Lop.** Aora  
su engaño descubrirè.

**Clara.** Aora me informarè  
de quanto mi pecho ignora.

**Lop.** Saber, señora, de vos.

**Clara.** Saber de vos, cavallero.

**Lop.**

**Lop.** Profegú id, que ya os escucho.

**Cla.** Profeguid, que ya os atiende.

**Lop.** Todas mis dudas, señora, han de cesar en oyendo lo que me quereis dezir; y así, dezid, que ya pienso que conoceréis la causa de mi suspensión.

**Cla.** Ya veo la causa della, y así quiero saber, con qué intento entrasteis en esta casa?

**Lop.** Con qué intento: bueno es esso: porque es mia. **Cla.** Vuestra? **Lo.** Si.

**Cla.** Pues quié sois vos? no lo entiendo.

**Lop.** D. Lope soy de Velasco.

**Cla.** No está malo el fingimiento:

Don Lope vos? **Lop.** Yo D. Lope: mas vos quien sois? que oy os veo introducida en mi casa, con tan absoluto imperio, que aunque á vuestra hermosura se debe todo respeto, como yo la causa ignoro, de culpado me suspendo.

**Clar.** Ay mas raro engaño! Yo soy Doña Clara Pacheco, y soy prima de Don Lope.

**Lop.** Doña Clara vos? qué es esto? vive Dios que estoy sin juicio.

**Cla.** Quien vió tan notable empeño!

**Lop.** Adonde estará Leonor?

**Cla.** Adonde estará Don Diego?

**Lop.** Qué de rezelos me cercan!

**Cla.** O que de peligros temo!

*Sale Don Diego, y Doña Leonor.*

**Die.** Mientras mi enemiga hermana cobró su perdido aliento, á otro quarto de la casa se entró su piadoso dueño á disponer mi reparo, diciendo, que aqui dentro

me entrasse. **Leo.** Valgame Dios! qué casa es esta? temiendo mi muerte: pero qué miro?

**Lo.** Mas que he visto? **Die.** Mas qué veo?

**Cla.** Mas qué es lo que viendo estoy?

**Leo.** Don Lope no es este, Cielos?

**Leo.** No es Leonor esta, desdichas?

**Die.** No es Doña Clara, tormentos?

**Cla.** No es mi primo este, pesares?

**Die.** D. Lope es: rabio de zelos.

**Leo.** Con su prima está: qué penal!

**Lop.** Leonor es, y con el mismo

que ha causado mis temores, y que yo hallé en su aposento, viene hablando: mil volcanes está engendrando mi pecho.

**Die.** Doña Clara es, y el que estava con ella, el que con secreto quiso hablar me á noche en casa del Doctor: que de rezelos me ha dado el mirarlos juntos!

**Cla.** Mi primo es, siguiendo viene á la misma Leonor, que me ha dado tantos zelos.

**Lop.** Mas vamos á la vengança.

**Leo.** Pero vamos al remedio.

**Die.** Mas salgamos deste encanto!

**Cla.** Pero averiguemos esto.

**Leo.** Ya que á manos de mi hermano morir cada instante espero, muera conmigo el traidor, que á mi honor perdió el respeto, y no goze Doña Clara las dichas que embidio, y pierdo; que supuesto que mi hermano ocioso tiene el azero, no debe de conocerle: conozcale, pues, y luego derrame la ingrata sangre, que anima su infame pecho.

**Lop.** Sacarle quiero de aqui

## El Doctor Carlino.

para averiguar mis zelos.

*Die.* Para saber lo que dado  
sacarle à la calle quiero.

*Leo.* Vive Dios que han de ver todos  
à lo que obliga vn despecho.

*Salen Carlino, y Don Pedro.*

*Doct.* Donde està la desmayada?  
que he de quemar mis Galenos,  
ò ha de mayar al instante;  
però què es esto que veo?

Don Diego, y Leonor aqui?  
busquen quien me cure luego,  
que yo tambien me desmayo.

*Die.* Este es el piadoso dueño  
de esta casa, ya es preciso  
que se dilate mi intento.

*Lop.* En bolviendose mi padre  
averiguarè mis zelos.

*Doct.* Juntos, y de mancomun  
estamos todos: no echo  
menos à nadie del caso.

*Sale Casilda.*

*Cas.* A dâr el recado vengo  
del Doctor à Doña Clara,  
y que es muy tarde sospecho;  
porque si he de hablar verdades,  
me he estado passando tiempo  
en cas de vnas primas mias,  
y vn hermanito que tengo.

*Doct.* Casilda solo faltava,  
con ella todo està lleno.

*Ped.* Lastimame vuestro mal;  
y asì, señora, contento  
estoy de la mejorìa;

llega, Carlino. *Doct.* Yo llego:  
quiero animarme, hasta ver  
en que para este embeleco:

dadme, señora, la arteria,  
y verè si el movimiento  
se dilata, ò se comprime;  
porque si el està compresado,

es menester ebullion:

*Leo.* Aparta, aleve: ya es tiempo  
de hazer voces los suspiros,  
que embaraçan el aliento:  
oidme todos, que à todos  
toca lo que dezir quiero.

Tu, Don Pedro, has de ser Juez,  
que mires mi causa atento:  
tu, Don Lope, en mi has de ver  
à lo que llega vn despecho:  
tu, Doña Clara, tu engaño  
has de oir: y tu, Don Diego,  
mas atento has de escucharme,  
como principal en esto.

*Cla.* Don Diego llama à mi primo:  
algun engaño rezelo.

*Lop.* Principal en esto dize,  
que es su amante: y à que espero?  
sin duda que le ha traído  
à satisfazer sus zelos.

*Doct.* Ès esta la desmayada?

*Cas.* Doctor, aora es buen tiempo  
de dâr mi recado, mientras  
Doña Leonor dize verbos.

*Doct.* Y te escucharà bien:

dexala ya. *Cas.* Que lo dexo.

*Leo.* Todos, pues, todos escuchad  
atentos

de mi voz los vltimos acentos,  
que entre el afan prolijo de mi suerte,  
y entre el temor preciso de mi muerte,  
con los esfuerzos de mi sentimiento,  
articulan mis labios sin mi aliento:  
y tu, D. Diego, aora, aunque enojado  
estès conmigo, al fin, como agraviado,  
no me escuches sin gusto,  
que no quiero impedir tu enojo justo,  
ni intentan mis razones  
el dâr muerte en fordas dilaciones,  
y asì quiero advertida  
la saña sobornar con otra vida.

Ya pienso que me oíste,  
 cuándo en tus brazos del mayar me viste,  
 que tuve amor (ò quãto aqui me aflijo!)  
 mi turbacion entonces te lo dixo,  
 y mi intencion te lo repite aora,  
 no para disculparme, que no ignora  
 que es ociosa salida de vna culpa  
 hazer de amor disculpa,  
 porque amor es delito, y yo no admito  
 aun vna disculpa de vn delito:  
 bien que su lento fuego  
 esconde à la razon en humo ciego,  
 y tiene à los sentidos  
 en su misma ruina adormecidos;  
 pero en esto nosotras le ayudamos,  
 q̄ este fuego al principio le arraygamos,  
 y como entonces con la llama escasa,  
 parece que regala lo que abraza,  
 nos dexamos llevar de su blandura,  
 hasta que el alma toda, en èl segura,  
 ò faltando este engaño,  
 se apaga el fuego, y se descubre el daño.  
 Digalo yo, pues oy me ha sucedido,  
 que de su ardor mi pecho vi encendido,  
 y faltando el amor, quedò la suerte,  
 me puso entre los riesgos de la muerte,  
 cobrè la vista, que cubriò el alhago,  
 huye la llama, y pareciò el estrago.  
 De esta ocasion Don Diego,  
 de aqueste engaño ciego,  
 han procedido mis errores graves:  
 por èl dexè mi casa, como sabes;  
 y lo que peor es, que mi recato  
 fiè de vn alevoso, de vn ingrato,  
 que faltando à la fee de cavallero,  
 y à las finezas de su amor primero,  
 à otro amor se ha rendido,  
 dexando el mio en manos del olvido.  
 Don Lope de Velasco es el que miras,  
 à cuya vida convoquè tus iras:  
 èl es D. Diego, el que me ho ofendido,

y quien en tãtos riesgos me ha traído:  
 èl es, que olvidando  
 su obligacion à vn tiempo, è intentãdo  
 la ingratitud mas rara,  
 por su esposa ha elegido à Doña Clara,  
 que es la que vès presente,  
 para que de mi amor triunfar intente.  
 Arma, pues, de valor la diestra hórada,  
 y con la mano, tremula de ayrada,  
 empuñe el justo vengativo acero,  
 y cruel, y severo,  
 derramando su sangre fementida,  
 cobra mi honor, y quitame la vida.

*Lop.* Que aya traído su amante  
 para que vengue sus zelos!

*Die.* Que Don Lope de Velasco  
 es este? Valgame el Cielo!

*Lop.* Matatele, vive Dios.

*Die.* Mi enojo estan encendiendo  
 amor, y honor; pues empieze  
 la vengança. Cavallero.

*Empuñã la espada Don Diego.*

*Lop.* Tened, no saqueis la espada,  
 afuera nos hablare nos,  
 que delante de mugeres  
 se tratarã mal del duelo.

*Dieg.* Muy bien dezis.

*Leo.* Ya me ha pesado  
 de aver a Don Lope puesto  
 en peligro de su vida:

ò amor! que raros efectos  
 estãn luchando en el alma!

*Lop.* Vamos, pues. *Die.* Vamos.

*Detiene Leonor à Don Diego, y Don  
 Pedro à Don Lope.*

*Lop.* Don Diego, espera.

*Ped.* Don Lope, aguarda.

*Doct.* Par Dios q̄ el diablo està suelto.

*Leo.* Señor, hermeno, detente.

*Lop.* Hermano dixo? què es esto? *à p.*

*Cla.* Hermano dixo? què escucho? *à p.*

*Doct.*

**Doct.** Ahora, señores, entro yo, que de vuestras cabeças la confusión estoy viendo: como no sabeis el caso, estadme vn instante atentos, y vereis que vuestro enojo viene à ser la paz del medio.

**Ped.** Medio, como?

**Doct.** De esta fuerte.

Dios ponga en mi lengua tiento, que quiere dezir verdades, y por Christo que la temo.

Tu Don Lope has sospechado, que Leonor quiere à Don Diego; y tu tambien Doña Clara de los dos tuviste zelos; pues sabed que son hermanos; y bolvedles el incesto.

Tu Don Diego, que Don Lope quiere à Doña Clara tierno, sospechas, y que à Leonor ha despreciado por esto; pues es engaño, que solo à Leonor quiere: y yo apuesto, que en los dos à poco rato los cuñaditos veremos, grave honor de los azules, dulce afrenta de los negros.

Tu tambien, Leonor, sospechas, que tu Don Lope ha dispuesto el traer à Doña Clara; pues sabe agora, y Don Pedro

sepa tambien, que el amante que la ha traído, es Don Diego; que enamorado en Sevilla hizo aqueste fingimiento, y así sabrà Doña Clara qual es su primo derecho; y agora todos direis, que yo soy vn embustero, porque aquesto os he callado; pues sabed que no lo niego; embustero soy à secas, que el ser Doctor es enredo; y así, como no lo soy, para mi comer recetostancias de Celestina à desmayos de Galeno.

**Lop.** Yo, de tan notable engaño salgo gustoso, y ofrezco à Doña Leonor mi mano.

**Dieg.** Con esto el enojo nuestro cessará, y à Doña Clara darè la mia contento.

**Ped.** Y yo à Don Garcia irè à llevar las nuevas luego.

**Cas.** Y yo me quedo Doctor con mi embaxada en el cuerpo.

**Doct.** Pues mi Casilda, allà fuera puedes meterte los dedos. Y aqui espirò la Comedia, si tuviere algun acierto, den para enterrarla vn vitor los señores mosqueteros.

